

das partes de América, en Africa, en la India y hasta en la Europa meridional. «Cuando una salamanesca, aseguran los indios y hombres de color á los hermanos Schomburgk, cae desde una viga del techo sobre la piel desnuda del hombre, se abren las láminas de los dedos, que contienen el veneno, y penetran en la carne, causando una grande hinchazón, que produce la muerte.» No es, pues, de extrañar, que estas gentes teman á los ascalabotes como á las serpientes mas venenosas. En el sur de Europa sucede otro tanto; dice Luciano Bonaparte: «No basta que se diga que estos escamosos envenenan la comida que tocan con sus patas, sino que se les achaca tambien, que hacen cuajar instantáneamente la sangre del hombre cuyo pecho ha estado en contacto con sus patas. Estos y otros cuentos parecidos relatan diariamente las madres á sus hijos.» En una palabra, la desconfianza y el horror que inspiran las salamansas son generales, y sin embargo, ¡cuán poco justificado está todo esto! Ya verán nuestros lectores mas adelante cómo estos escamosos son completamente inofensivos, y solo deben á su aspecto poco agradable y á su vida nocturna tan calumniosas imputaciones.

CARACTÉRES.—Fitzinger forma con los ascalabotes un orden aparte; nosotros vemos en ellos un sub-orden de los escamosos; segun Guenther, se distinguen de sus congéneres por las vértebras convexas en ambos lados, por tener imperfectos los arcos cigomáticos, por los cóndilos pareados de la coronilla; tienen de comun con la mayor parte de las especies el tímpano. Wagler opina que no solo se parecen en la configuración general de su cuerpo á los crocodilos, sino que tambien en la forma de los ojos, de las ventanas nasales, de los oídos, etc., de modo que se pueden llamar pequeños crocodilos que viven en tierra y no tienen dientes laterales; sin embargo, para descubrir semejante parecido, se necesita mucha fuerza de imaginación. Con mas razon podría decirse que los ascalabotes tienen bastantes puntos de contacto con las salamandras, si bien difícilmente se puede desconocer la diferencia que existe entre unos y otras.

LOS GECÓTIDOS—GEKOTIDÆ

CARACTÉRES.—Los gecótidos son escamosos de cuerpo corto, rechoncho y deprimido y de coloración oscura. Su cabeza tiene un hocico largo, algo hendido debajo de la frente, aplanado, redondeado, con cierta semejanza al del sollo; llaman sobre todo la atención del observador los grandes ojos, cuya pupila, herida por la luz, se contrae en una hendidura lineal y vertical, y cuyos párpados están arrollados entre el globo del ojo y el borde óseo; el oído aparece como un intersticio vertical; la boca es muy rasgada. El cuello es muy corto y grueso; el tronco comprimido, redondeado y aplanado de arriba abajo, y á veces franjeado lateralmente; la cola de tamaño regular, gruesa, redondeada en su raíz y en algunos casos aplanada y con pliegues cutáneos á los lados en forma de festones; las patas se distinguen por su corteza, y los dedos por su construcción especial, que constituyen el distintivo principal de estos escamosos. En todas las especies se encuentran aquellos, de tamaño casi igual, aplanados y ensanchados en su parte inferior, unidos por medio de una membrana, y protegidos por una especie de cojin, formado con láminas trasversales, que varían de forma, tamaño y posición, permitiendo al animal correr en todos sentidos por las superficies mas lisas; en algunos individuos hállase ensanchada toda la parte inferior de los dedos, mientras que en otros las láminas solo ocupan parte de la misma,

en cuyo caso se encuentra dividida en dos porciones; muchos tienen solo la almohadilla en la última falange de los dedos, y en otros aparece substituida por una especie de verrugas; en una palabra, la configuración de las extremidades de los gecótidos no puede ser mas variada, dando esto motivo para que los clasificadores científicos los dividan, segun dichas variaciones, en distintas especies, géneros y hasta sub-familias. En casi todas las especies las uñas son ganchudas, afiladas, movibles y á menudo retráctiles, pero á veces faltan en algunos dedos, y otras en todos. La cubierta exterior del cuerpo de los gecótidos consiste en escamas muy pequeñas, unidas fuertemente unas á otras y sembradas á veces de otras mayores. Los dientes se distinguen por su gran número y no por su diversidad, pues casi todos son de la misma forma y de igual tamaño; solo los maxilares aparecen un poco mas cortos que los demás; todos son comprimidos, cortantes en el vértice é implantados en el borde interior de las mandíbulas; no tienen los gecótidos ni dientes caninos ni palatinos.

El grupo de los gecótidos se divide en varias sub-familias que comprenden unos cincuenta géneros y sub-géneros. Esta separación, sin embargo, solo tiene importancia para el naturalista, porque las diferencias de los grupos son poco notables; y en cuanto á las costumbres y utilidad para el hombre, ofrecen mucha analogía. Para nuestro fin bastará limitarnos á una breve descripción de algunas especies.

LOS PLATIDÁCTILOS—PLATYDACTYLUS

CARACTÉRES.—En los platidáctilos la piel membranosa se extiende sobre toda la superficie inferior de los dedos, de los cuales el primero, segundo y quinto carecen de uñas.

EL PLATIDÁCTILO DE PARED—PLATYDACTYLUS MAURITANICUS

CARACTERES.—El platidáctilo ó salamanesca de pared es un reptil pequeño, que solo mide 0^m,12 á 0^m,15 de longitud de los cuales corresponde á la cola una mitad: las regiones superiores pueden ser de color mas claro ó mas oscuro, desde el gris amarillento, pasando por el gris pardo y pardo negruzco hasta un negro mate; en dichas regiones hay fajas, ó bien son de un solo color, en cuyo caso parecen cubiertas de un polvo harinoso; las partes inferiores son de un amarillo sucio. La cabeza es muy áspera, el lomo presenta unas verrugas compuestas de tres ó cuatro granitos muy unidos; la región abdominal es en cambio escamosa y lisa (fig. 56).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El área de dispersión de este reptil se extiende por todos los países del Mediterráneo; abunda principalmente en España, Grecia, Dalmacia y el norte del Africa.

LA SALAMANQUESA ÍNDICA—PLATYDACTYLUS GUTTATUS

CARACTÉRES.—Una de las especies mayores de las salamansas es la india, que llega á medir un pié inclusa la cola que alcanza la mitad de la dimension total. Esta especie, que fué tan calumniada por Bontius, atribuyéndole toda clase de horrores como llevamos indicado, tiene en la parte superior del cuerpo doce filas longitudinales de tubérculos puntiagudos y seis en la cola. El lomo aparece moteado de rojo y azul; el tinte de las partes abdominales es gris perla (fig. 55).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Como lo indica su nombre, este ascalabote es originario de la India, donde abunda en todo el continente y archipiélagos de la misma.

LOS HOMALOCÉFALOS—PTYCHOZOON

CARACTÉRES.—Este género se distingue por tener un repliegue membranoso á cada lado del cuerpo, que se prolonga por la cola; los dedos están unidos en toda su longitud por una membrana y cuatro de ellos tienen uñas.

EL HOMALOCÉFALO—PTYCHOZOON HOMALOCÉPHALUM

CARACTERES.—La única especie conocida del género y á la vez uno de los tipos mas extraños de la familia, el homalocéfalo, tiene unos 0^m,18 á 0^m,20 de largo; las regiones superiores son de un amarillo verdoso de aceite, que en los costados tira á pardo rojo, con unas fajas trasversales en zigzag ó otros dibujos de color pardo oscuro ó negro; la piel rugosa de las mejillas es de un color claro de carne con puntos de un azul oscuro; la articulación del brazo presenta un anillo blanquizco; las regiones inferiores son de un gris amarillento; el anillo de los ojos de un amarillo de oro (fig. 57).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El homalocéfalo es muy comun en la isla de Java y se encuentra además en algunas pequeñas islas vecinas.

LA TARÁNTULA—TARENTOLA

CARACTÉRES.—En Italia y Provenza se ha dado el nombre de *Tarántula* á este platidáctilo, que se distingue por tener en la cara superior del cuerpo varias fajas trasversales de tubérculos de forma oval, con una fuerte quilla, y rodeados en su base de gruesas escamas ó de otros tubérculos pequeños; la cabeza está cubierta de plaquitas poligonas y convexas, y debajo de la garganta hay otras semejantes, aunque del todo planas y lisas. El color de la tarántula ofrece ciertas variaciones; unas veces tienen todas las partes superiores del cuerpo de un gris ceniciento, con las regiones inferiores blanquizcas; y otras son de un pardo oscuro con manchas grises, que forman fajas trasversales en el lomo y la cola, siendo entonces el vientre de un blanco mas pálido (figura 58).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Este reptil habita principalmente en el Cabo de Buena Esperanza, y está diseminado en una gran extension del Africa del sur.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—La tarántula se introduce algunas veces en las casas, y se la ve correr por las paredes; pero le ofende tanto la luz como le gusta la oscuridad. Aliméntase de toda especie de insectos, y principalmente de moscas y arañas.

LOS HEMIDÁCTILOS—HEMIDACTYLUS

CARACTÉRES.—En este género se reúnen las especies cuyos dedos solo están unidos en la mitad de la base por medio de laminillas, mientras que la última y penúltima articulación quedan libres; el disco ó cojin se halla dividido en dos partes por un surco longitudinal; la parte inferior de la cola está cubierta de escudos.

EL HEMIDÁCTILO VERRUGOSO—HEMIDACTYLUS VERRUCULATUS

CARACTERES.—Esta especie, propia del sur de Eu-

ropa, es un gecótido pequeño, de solo 0^m,10 de largo; distínguese de sus demás congéneres europeos por sus escamas de forma triangular é irregulares, dispuestas en series; por las fajas trasversales verrugosas, y por el color rojo de carne con manchas de un gris pardo en las partes superiores.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Habita los mismos países que la salamanesca de pared.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA DE LOS GECÓTIDOS EN GENERAL.—La familia de los gecos, de los que se han distinguido unas doscientas especies, se extiende por todos los países cálidos de la tierra, poblando no solo los continentes sino tambien las islas situadas dentro de la zona que habitan, incluso las que están solitarias en medio del Grande Océano sin tener ninguna relacion visible con otros continentes. Tambien se encuentran los gecótidos en las grandes extensiones de tierra firme; allí donde viva un escamoso de seguro que tampoco faltan los gecos; habitan así en los países bajos como en la montaña, así en el bosque como en el desierto, así en medio de las grandes ciudades pobladas como en la bóveda del solitario pozo en el camino de la estepa.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Casi todos los gecótidos escogen iguales sitios para su habitación, y tienen el mismo modo de vivir. Fijan su morada en las rocas y en los árboles, en las aglomeraciones pedregosas, en las paredes, y con preferencia en las habitaciones del hombre, desde el sótano hasta el tejado. Algunas pocas especies viven solo en los árboles, pero la mayor parte habitan indiferentemente en los varios sitios ya indicados. De dia se dejan ver poco los gecótidos, pues su verdadera vida solo empieza al anoecer; sin embargo, como les gusta tomar el sol, sobre todo hácia el medio dia, acostumbran aparecer en los puntos expuestos á los rayos de dicho astro, y en aquellas paredes solo en parte iluminadas, se les puede observar cómo avanzan á medida que se extiende la sombra. En localidades donde no suelen ser molestados, se les ve á centenares en la misma pared, á docenas en el mismo árbol; pues si bien no se puede decir que viven en perfecta paz entre sí, con todo, les agrada estar en sociedad, y con el tiempo van escogiendo los sitios mas á propósito para su morada en una misma zona y allí se reúnen en grandes agrupaciones. Tan pronto como anochece, empieza la actividad de las salamansas y su caza á los insectos de toda clase, especialmente moscas, mosquitos, arañas, escarabajos, etc., de los que saben apoderarse con pasmosa seguridad.

Las grandes especies, segun Eduardo de Martens, cazan tambien las pequeñas de su familia; todas en general son tan voraces como cualquiera otro lagarto.

Antes de dar principio á sus trabajos, se anuncian con un chillido bastante fuerte y distinto, que se puede traducir por *gek* ó *toke*, y que cantan alternativamente en tono mas alto ó mas bajo. Sus correrías duran toda la noche y son en verdad extraordinarias: trepan con admirable agilidad por las paredes rectas y lisas, corren por el techo tan fácilmente como por el suelo, se quedan pegadas mas de un minuto en un mismo punto, emprendiendo otra vez su marcha; sacudiendo de un lado á otro la cola y ayudándose en sus movimientos con las ondulaciones del cuerpo; sus grandes y brillantes ojos giran en todas direcciones; escudriñan todos los rincones, espionando sus presas. No es, pues, de extrañar que este inofensivo animal, de quien el viajero ha oído contar tantos horrores, sea repulsivo al que le ve por primera vez; sin embargo, esta impresion desagradable desaparece tan pronto como se observan con interés sus movimientos y desenvoltura. No puedo comprender cómo Schomburgk, observador concienzudo y desapasionado, haya podido dejarse llevar de

la mala impresion del primer momento para hablar de un modo tan desfavorable de los inofensivos gecótid. «Mas repugnantes todavía que las serpientes venenosas, observa Schomburgk, nos era la numerosa aparicion de las salamanguetas, que desde el principio de la estacion de las lluvias se amontonaban, en el verdadero sentido de la palabra, en las paredes y en las vigas del techo. Las horribles historias que nos habian contado los indios, debieron sin duda contribuir á hacernos odioso este reptil, que probablemente es de todo punto inofensivo; de modo que cuando durante nuestras reuniones vespertinas, caía uno de estos huéspedes encima de la mesa (lo que sucede á menudo con su constante trajin, cazándose y mordándose mutuamente) era la

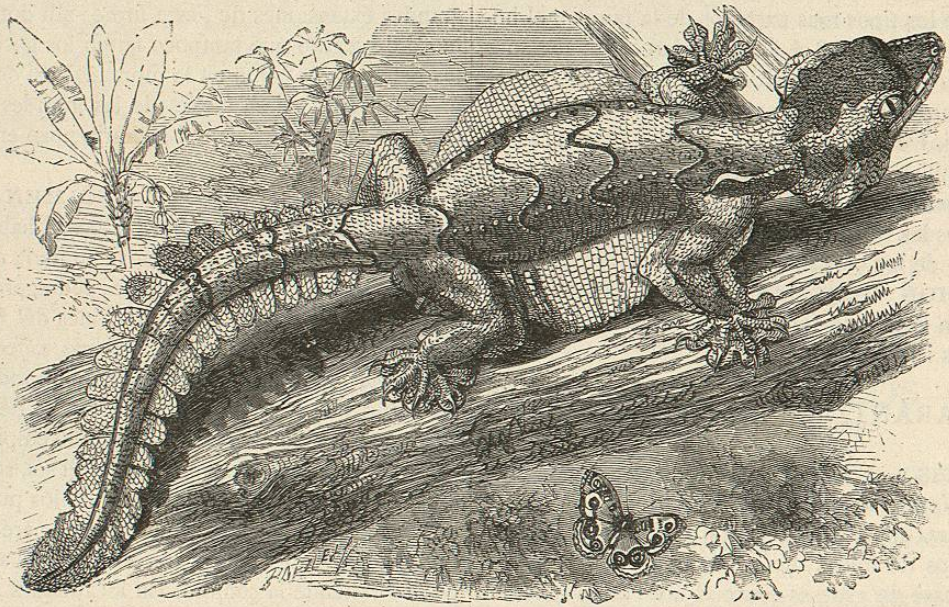


Fig. 57.—EL HOMALOCÉFALO

presion desagradable, cuando sobrecogidos de miedo, se dejan caer de repente al suelo como suelen hacer los escarabajos, sucediendo á menudo que en la caída pierden la cola; pero cuando llega la hora de su actividad, una vez entrada ya la noche, creo que todo observador y verdadero naturalista debe encontrar, si no placer, á lo menos entretenimiento en estudiar su modo de vivir. El mismo Schomburgk reconoce que la destreza y agilidad con que corren por las paredes, vigas y toda clase de superficies lisas, rayan en lo fabuloso, y que sus movimientos de cabeza, cuando están parados, son por demás extraños y risibles: debemos confesar que cuando habitábamos el Cairo, Dongola, Charthum y otros puntos del Africa septentrional, siempre sentíamos vivo placer al oír por la noche el primer grito de las salamanguetas, y seguíamos con perseverante constancia todas sus idas y venidas, causándonos cada vez mas admiracion su destreza é incansable actividad.

Los movimientos de los gecos son poco acompasados, pero en extremo rápidos y ágiles. Cuando corren en línea recta, ejecutan movimientos serpentinos muy visibles, pareciendo que les cuesta trabajo dar pasos; pero cuando se observa la agilidad con que retozan persiguiéndose unos á otros, ó el furor con que pelean, pronto se cambia de opinion. Oprimen su tronco contra el suelo en que se mueven; al trepar por paredes verticales ocupan mucho espacio, pues entreabren las piernas todo lo posible, extendiendo tambien los dedos, y se apoyan además con la cola; de modo que se mueven con tanta agilidad como otro lagarto cuando

señal de la dispersion de la tertulia. Era tal el asco que nos infundía animal tan repugnante, que siempre nos acostábamos vestidos en las hamacas.»

Como Schomburgk, he habitado durante semanas y meses casas pobladas por gran número de gecótid, y no puedo negar la sorpresa que me causaron los primeros que vi: pero muy pronto me acostumbré á los juegos y correrías de estos inocentes reptiles, y algunas horas he pasado distrayéndome con los mismos. Son animales domésticos en el mas completo sentido de la palabra, mas fieles que los ratones y en todo caso mas útiles. De día concedo que sus movimientos sean torpes y repulsivos, sobre todo cuando se les amenaza y procuran refugiarse en su escondite, aumentando esta im-

trepa. Segun las observaciones de Cantor, el homalocéfalo, valiéndose de la membrana que reúne sus extremidades y que le sirve de paracaídas, puede dar saltos á bastante distancia; mientras que las otras especies pierden regularmente el equilibrio y caen al suelo cuando intentan hacer lo mismo.

A la agilidad corporal de estos animales corresponde la intelectual; son tan inquietos, vivaces é irritables de noche como los lagartos, á los que no parecen inferiores por ningun concepto, á pesar de la diferencia de estructura. Así, por ejemplo, su valor é índole pendenciera no ceden al de dichos escamosos. Las grandes agrupaciones viven casi siempre en guerra, se dan caza y persiguen, traban riñas y hacen el mejor uso de sus dientes. Las especies mas grandes hasta resisten al hombre cuando este las acosa, abren la boca cuanto es posible, dirigen miradas salvajes y muerden con tal furia, que pueden destrozar la piel del agresor. Así lo refieren Theobald y Martens al hablar del gecko punteado, propio de una gran parte del Asia meridional, especie que se teme de un modo verdaderamente ridículo, mas aun por sus mordiscos que por su aspecto.

Una infinidad de veces he cogido gecos, los he tenido en las manos tocando y examinando la parte inferior de sus dedos, sin que jamás experimentara el menor daño de este contacto, ni encontrara ese rastro de «humedad pegajosa» de que han hecho mencion otros naturalistas. Home, que tambien habia estudiado detenidamente las láminas de los dedos de las salamanguetas, fué el primero tal vez que indicó que estas se sostenian en las superficies lisas y perpendiculares median-

te el vacío que produce la almohadilla en la parte inferior de los dedos. Nosotros opinamos del mismo modo, y creemos que los que han propagado la teoría de la materia pegajosa, no han tenido presente que á ser cierto, en vez de contribuir á fijar en la pared las patas del animal no haría sino dificultar su marcha con el polvo y basura que forzosamente se habian de adherir á la superficie pegajosa. El animal solo se adhiere por la presion del aire con el objeto en que trepa.

Mientras estaba escribiendo lo anterior recibí de mi hermano Reinaldo la noticia de que tenia un gecko cautivo y como sabia que este naturalista, menos medroso que Poeppig, no vacilaría ante «el peligro de un examen,» le rogué volviese á observar minuciosamente la manera de trepar de estos reptiles, informándome del resultado de su prueba. Hé aquí lo que me contestó:

«Para cumplir tu deseo he examinado varias veces los piés de la salamangueta de pared sin hallar vestigio de un líquido pegajoso; la formacion de los dedos del animalito es por el contrario de tal naturaleza, que no necesita este líquido para poder sostenerse y moverse en las paredes; todos los dedos que solo se distinguen en los piés por ser el quinto posterior mas largo que el correspondiente de los piés anteriores, y en general el que mas se prolonga de todos, tienen la facultad de volverse; el gecko puede poner el primero y el quinto, de modo que con el segundo y cuarto forma no solo un ángulo recto sino tambien uno muy obtuso; y aun el segundo dedo de cada pié es tan movable que con él puede trazar aun un segmento de círculo bastante grande, mientras que el tercero y cuarto se separan muy poco uno de otro. Estos últimos deben ser los dedos de apoyo en el acto de trepar, mientras que los otros tres podrian llamarse los dedos pegadores.»

Si esta extraordinaria libertad de los movimientos laterales de los dedos es sumamente útil, aun lo es mas por la circunstancia de que tambien la inclinacion de los dos primeros dedos y del quinto es muy particular en la segunda y tercera articulacion; de modo que estas últimas pueden formar entre sí un ángulo recto. Las laminillas bastante conocidas del disco de los dedos se sobrepone cuando el reptil descansa á manera de un abanico, de manera que los surcos desaparecen casi del todo, siendo marcadamente visibles si el animalito trata de adherirse á una pared. Las citadas laminillas parecen al tacto como de terciopelo y quedan adheridas con muy poca presion en una superficie bastante lisa; del mismo modo se agarra el gecko con sus laminillas aterciopeladas á las paredes ásperas. Esto lo facilitan mucho las uñas encorvadas en forma de gancho, y muy agudas, de los dedos tercero y cuarto; mientras el reptil descansa estas uñas están recogidas á modo de una garra de gato, mas aparecen al punto si el animal quiere trepar. Debo añadir, sin embargo, que el gecko solo puede adherirse á superficies ásperas, pero no trepar por las muy lisas, como por ejemplo por los cristales de las ventanas, de los que cae en seguida. A pesar de eso tienes mucha razon al decir que se sostiene en las superficies verticales por la presion del aire, que llega á influir cuando pone verticalmente las laminillas inclinadas antes en ángulo agudo con el disco de los dedos; de modo que en este último caso se forman vacíos entre las laminillas.

Muy notables son los ojos, grandes y cóncavos, que tienen un color claro de bronce. El iris parece bronceado por la galvanoplastia; la pupila es longitudinal y se contrae, al recibir una luz muy clara, en forma de una línea vertical que lo divide en dos mitades iguales. Cuando se hace sombra por encima del ojo, la pupila se ensancha rápidamente, haciéndose primero longitudinal, despues circular y ocupando al fin casi todo el espacio del iris, de modo que este queda

visible en ambos lados solo como un fino borde, desapareciendo del todo en las partes superior é inferior.»

DOMESTICIDAD.—El gecko solo hace caso de otros reptiles ó vertebrados en general cuando son mas fuertes que él y entonces ve en ellos enemigos.

En el sur de Europa se hace bastante difícil el estudio de los ascalabotes, debido sin duda á que sin motivo alguno



Fig. 58.—LA TARÁNTULA

son generalmente perseguidos, y por lo tanto se muestran esquivos y huyen tan luego como perciben al hombre. En Africa, por el contrario, se dejan acercar fácilmente y hasta llegan á vivir en cierta familiaridad con el hombre. «En la habitacion donde las señoras de mi familia pasaban la velada, refiere Tennent, habia fijado su escondite detrás del gran marco de un cuadro uno de estos pequeños reptiles, lo mas domesticado y divertido que he visto; tan pronto como se encendian las luces, aparecia el ascalabote en la pared, aguardando á que le dieran las migajas de costumbre, y cuando inadvertidamente ó con intencion se le descuidaba alguna vez, solia llamar la atencion con un agudo y recio *chic, chic, chic.*» En el fuerte de Colombo, habia enseñado la familia de un oficial á otro ascalabote á presentarse todas las noches cuando se servia la comida; apenas se sentaban las personas que componian dicha familia, aparecia con constante regularidad el pequeño escamoso. Durante algunos meses abandonó el oficial y los suyos la habitacion, en cuya ausencia se limpió, pintó y reparó la misma, habiendo tenido que removerse gran parte del tejado; de modo que cuando regresó la citada familia, hubo de suponer que el ascalabote habia desaparecido despues del gran cambio hecho en la habitacion y